

## Aportes para el logro de la equidad en la educación colombiana

**Janeth Stella Suárez Rojas**  
**Estudiante del Doctorado en Educación.**  
**Universidad Pedagógica Experimental Libertador**  
**Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio**  
**janethsua71@gmail.com**

*“Si la educación de la actualidad no proporciona la equidad,  
Desarrollo y paz, no deberíamos ni siquiera tenerle respeto,  
Estaríamos en la obligación de acabar con ella”.*  
(Pilonieta 2009)

El presente artículo se centra en una problemática que, por su relevancia y significado, es considerada hoy como una de las tareas de los gobiernos y los maestros debemos abordar con suma urgencia, de ello depende el desarrollo a los pueblos en este milenio. Se trata de comprender y abordar la relación entre pobreza, educación y equidad, como el contexto natural del desarrollo humano en los países de la región.

Ya no es posible, cómo se hacía antes, desligar lo que debe hacerse en lo educativo, como un espacio alejado de las dinámicas del milenio. Se trata ahora de encontrar pertinencia y ellos tiene que ver con la eliminación del abismo existente entre los efectos de la pobreza y la equidad, con el bienestar que debe producirse por efecto mismo del proceso formativo.

Por lo tanto, es conveniente traer acotación las señalizaciones hechas por Aline, (2010) al referirse a las condiciones educativas en términos de formación, entendida ésta como una capacidad adquirida de cada quien para modificar sus propias estructuras cognitivas y afectivas en función de la construcción de la autonomía y todo lo que esto significa, pues son ellas, las que permite el logro y la equidad y la comprensión de lo que la teoría de la modificabilidad puede aportar en este campo, para luego trabajar un poco sobre la calidad.

Es por ello, que la democratización de la oportunidad, aunque parezca una simple expresión, entraña muchas complejidades que tienen que ver con la necesidad de crear una cultura que permita concebir una educación formativa consentido desarrollo humano que produzca estados sociales de equidad. Es por ello, que Coyle, (2009), establece las diferentes relaciones entre estado de pobreza, educación y desventaja social como contexto, nos manifiesta que esta tarea no es un trabajo simple, pero, para lograrlo se puede acudir a diferentes esfuerzos que se vienen haciendo en este campo.

Muchas de las ideas de este artículo son síntesis de obras y recopilación de otras investigaciones, y lo que se quiere realizar son algunas precisiones importantes que permitan, no sólo comprender este fenómeno, sino establecer el papel del nuevo educador, entendido éste, como maestro formado, así como conceptualizar como competencia, estándar de calidad y evaluación de proceso de formación, o mecanismo de equidad y democratización las oportunidades educativas.

Ahora bien, es pertinente preguntarse ¿Por qué es importante en este hablar y comprender este tipo de relaciones? Es un punto crucial para que el desarrollo humano tenga sentido, sobre todo en las dinámicas que integran la política educativa de la educación organizada en ciclos, la cual ya se adelanta en varios países del continente.

En este particular se dedicará un espacio para precisar su importancia, así como para identificar el nivel de responsabilidad de los maestros y demás agentes educativos en este problema, pues es lo que marca la axiología de lo educativo en esta época. Dada la complejidad que abarca semejante cuestión, en esta parte se hará énfasis en aquellos factores que tienen que ver con el desarrollo humano y el nuevo rol que el docente debe asumir en estos tiempos, pues es posible que este tipo de relación sea la que más ofrezca oportunidad y esperanza.

Por consiguiente, al abordar esta temática surge en la colectividad docente una interrogante la cual es ¿Por dónde se debe empezar a desarrollar el tema de la equidad en la educación? De allí, que cualquier arista del complejo problema conduciría irremediabilmente identificar que la miseria y la pobreza, tanto material como personal, tienen consecuencias nefastas para cualquier sociedad y entre más miseria y pobreza haya, menos posibilidad de desarrollo humano existen. Esto es palabras de Galende, (2011) sería como decir que: "... un país pobre genera una pobre educación

y un estado de calidad educativa muy cuestionable y excluyente” (p.145). Es decir, que esta situación puede, y en nuestro caso debe convertirse una oportunidad y la salida por la nueva educación organizada es de hecho una gran oportunidad para generar el desarrollo social que tanto reclama nuestro país.

Cabe enfatizar, que para que la educación pueda ejercer un papel significativo en concordancia con el desarrollo humano y contribuya al establecimiento de la justicia en el desarrollo de la sociedad, debe ante todo ser justa, es decir, educación de equidad. Pero para todos es sabido que los pobres tienen menos acceso a los servicios educativos y aún peor, a una mala o escasa calidad educativa y, por lo tanto, esto genera que su presencia en los procesos de desarrollo sea incompleta, convirtiéndose en prematuros desertores escolares y obviamente en carga para el desarrollo. Parece una modalidad sutil la de generar desigualdad, formando portadores de desigualdad, que son precisamente los desertores, los cuales son y quedan infectados de marginalidad y desventaja.

Cabe destacar, que la situación antes descrita es vista por Prieto, (2011) como un virus moderno que se extiende y no se elimina, por el contrario, se fomenta con políticas que generan exclusión, como la que se tiene con la educación tradicional escolarizante. También el autor manifiesta que lo que ha pasado desde hace tan sólo unos pocos años, la eliminación de la educación de jóvenes y adultos en términos de oportunidad, que hoy es proscrita en lo gubernamental. No es lo mismo lanzar y desarrollar programas coyunturales de alfabetización, que generar y darle fortaleza a un verdadero Sistema Nacional que aborde el fenómeno de manera integral y con políticas serias y continuadas.

Ante esta situación ¿qué es lo que se puede hacer? ¿Cómo apoyarse a millones de niños, jóvenes y adultos para que la educación sea un motor de desarrollo humano en función del mejoramiento comunitario? Pero ante todo, cómo podríamos apoyar a los miles de maestros actuales que, nave de intervenciones pertinentes, innovaciones y nuevos paradigmas, puedan, efectivamente, llegar al desarrollo pleno de las estructuras cognitivas, afectivas, y sociales de los estudiantes con el fin de potenciar su desarrollo emocional, social, cognoscitivo y valorativo y, con ello, poder formar interlocutores válidos de los nuevos desarrollos que exige la globalización y las cada vez diferentes formas de organización y de producción; constructores de nación y convivencia productiva.

Pues en definitiva son ellos, los maestros que, de manera permanente, asumen la responsabilidad de la formación de los ciudadanos; no sólo los ministros de turno, ni los funcionarios de los ministerios o las secretarías de educación, eso es preciso tenerlo muy claro a la hora de las verdaderas acciones y las responsabilidades.

A tal efecto, Reimers, (2011), sostiene que hay una tendencia comercial muy acentuada y es la de dotar de salas de cómputo a los colegios, como si con ello las estructuras cognitivas por sí sola se desarrollarán. La inversión, hoy, en programas a través del computador son inmensas, pero no hay desarrollo de maestros que puedan interactuar de manera profesional estados de desventaja de millones de niño y jóvenes que por circunstancias de pobreza no han logrado niveles adecuados del desarrollo cognitivo.

Si bien es cierto, que todos tenemos los mismos derechos y que también tenemos igualdad en cuanto a oportunidades educativas se refiere, es preciso comprender que la educación, al reproducir estratificaciones sociales, no como categorías sociológicas, sino cómo desgracias y pecados sociales, debe encontrar caminos que lleven a elaborar políticas que hagan que la oportunidad educativa sea, efectivamente, para todos.

Ahora bien, ¿será posible que lo educativo pueda ser democrático en el seno de una sociedad que no lo es, aunque se ufane serlo? ¿Pueden los nuevos enfoques y las propuestas alternativas, es decir, las que están por fuera de la legalidad formalizante y escolarizante, representar una luz de esperanza para superar los condicionamientos impuestos por una sociedad injusta y un sistema educativo sin futuro?

Las condiciones reales y muy antiguas, generadoras de desigualdades primarias y estructurales, surgidas de unas circunstancias típicamente políticas y origen muy particular, unidas ambientes inadecuados de procesos aprendizaje, como son muchas de las escuelas y colegios, al tiempo que generan una gran frustración, ahondan en el abismo de la desigualdad para millones de personas. Una situación cultural de este tipo, unida a la reducción de posibilidades productivas requiere necesariamente de procesos y ambientes diferentes, de maestros también diferentes para compensar las desigualdades.

La baja calidad de la escuela, en términos generales, y la formación inadecuada, insuficiente y atrasada de la gran mayoría de los educadores actuales, hace que sea muy difícil que los estudiantes desarrollen las capacidades necesarias para aprender y aprendan lo que supuestamente deben aprender.

Esta situación generó una variable educativa llamada repetición que es causa de deserción en algunos cursos especialmente, que durante mucho tiempo fue manejada, o mejor dicho, disfrazada intimidad con una política perversa de porcentaje de pérdida de cada curso, la cual hace que los estudiantes, al tiempo que pierden completamente la motivación, surja el "no importismo" y agrada el problema de la calidad y la equidad, pues al desarrollar promociones de esa manera, los recursos y habilidades de los actuales profesores no alcanzan para realizar semejante tarea tan complicada, fue los estudiantes están cada vez peor preparados y con secuelas de incapacidad manifiesta. Se legalizó plenamente la mediocridad educativa. Más de lo mismo no es la solución en la formación y capacitación de los maestros. No es sino ver los programas de licenciatura y los de capacitación cofres en desde las universidades, para darse uno cuenta que es más de lo mismo y no hay avances.

Ciertas políticas educativas concentradas en actos administrativos coyunturales, como bien es sabido por todos, han traído consecuencias muy lamentables para el desarrollo de las comunidades. A tal efecto, Rodríguez, (2012) señala que larga es la historia de la legislación de la colcha de malos retazos que tenemos como ejemplo de esto y aún se sigue cometiendo semejante atropellos contra la estabilidad y el desarrollo de las personas y sus comunidades. Se legisla para lo que está escolarizado, pero es mucho más grande la población que lo necesita y está fuera de los muros de la escolarización

Es importante señalar, que uno de los trabajos más significativos que debemos abordar en este milenio, es la eliminación de la estructura de escolarización. Las dinámicas actuales no admiten personas escolarizada con todos los defectos de formación que allí se producen. La nueva educación organizada en niveles. Es la oportunidad de llegar a mejorar significativamente la educación en términos formación.

Por otra parte, lo que sí no puede perderse de vista es que, a pesar de todo, la educación es un factor determinante en el logro de la equidad y que la oportunidad educativa, considerada como un continuum vital de tipo procesual dinámico, representa un requisito previo para mejorar sustancialmente la posibilidad de las personas al desarrollo de toda su vida. Reiterar que hay otros factores que determinan las oportunidades sociales, pero el desarrollo las estructuras cognitivas y la habilidades sociales logradas por un proceso de formación integral, el fundamento sobre el cual toda persona puede construir su calidad de vida futura.

La desigualdad en los aportes educativos es una clara señal de que el sistema educativo actual produce las desigualdades sociales, proporcionando a los jóvenes y niños de bajos ingresos, ambientes inapropiados de procesos de aprendizaje y desarrollo cognitivo, afectivo y social. Escuelas pobres para pobres. Los mega colegios son una muestra de tal enfoque. Pareciera que estamos entrando en la cultura del “apiñuzcamiento” lo cual es, además, una fatal equivocación.

Dentro del mismo orden de ideas, la bien reconocida exclusión social que sigue al crecimiento de la desigualdad, expresada en miseria, se presenta cuando a aquellos con menos formación entre los pobres, le resulta cada vez más difícil participar en los procesos sociales y económicos de esta nueva economía basada en el conocimiento. Exclusión que marca con más gruesa la inquietud y la desigualdad.

Por consiguiente, la percepción que se tiene hoy es que, definitivamente, las relaciones y el contexto en que ellas se dan, evolucionan con mucha rapidez y tanto el sector de la productividad como la transferencia de conocimientos, en donde el sentido desarrollo humano debe estar en el centro de lo axiológico, con el tipo de economía que está surgiendo y que está avasallando a todo el mundo.

Ante tal consideración vale la pena traer acotación los señalamientos de Prieto, (ob.cit) cuando sostiene que: “las necesidades y urgentes articulaciones que deben darse para abordar desde lo educativo este nuevo fenómeno de vida y desarrollo, suficientemente ponderados, ni reconocidos como factores de desarrollo, y las verdaderas políticas de equidad no aparecen por lado alguno” (p.156).

Por tal motivo, no se puede aceptar, de ninguna manera, que éstas décadas del nuevo Milenio se han tan vacías como la de los dos anteriores, marcadas por profundas crisis de identidad, ilegalidad y falta de pertinencia. Si bien algo de transición hubo, eso no alcanzó para elevar de manera significativa los niveles e índices de equidad. No es sino verlos diferente informe sobre el desarrollo humano para dar crédito a las anteriores afirmaciones.

Ahora bien, seguir pensando que la educación debe desembocar sólo en la simple capacitación de recursos humanos para las empresas privadas o para los empleos que resulten, hace que tanto las universidades como el resto de los niveles educativos que no están articulados, el ritmo de docencia centrada en programas desarticulados desde la docencia, basados en competencia de nivel reducido, bajos y no pertinentes de investigación básica, cómo ejercicio académico.

Vale la pena recalcar, que las políticas eficientistas de control, a través de las famosas acreditaciones y certificaciones, no garantizan en nada los avances en los procesos de formación pertinentes, ni permiten dar los saltos paradigmáticos necesarios hacia la generación de nuevas organizaciones que aprenden. Se trata de arreglar las sillas mientras la nave se hunde, pues no se abordan las situaciones, ni los factores que causan deterioro desde la perspectiva estructural.

Por lo tanto, el juego de las visiones utilitaristas e inmediatistas está haciendo mucho daño al desarrollo de las Naciones subdesarrolladas. Las pretendidas Vinculaciones de la educación, hoy con la introducción de las competencias laborales, con la industria y la mal llamada articulación en educación media, no hacen sino reflejar la insuficiencia en los enfoques y en las políticas coyunturales y el desconocimiento de las reales dinámicas, no sólo del futuro, sino de la necesidad estructurales de las comunidades especialmente de las más deprimidas. Podría zanjarse el asunto si se amplía el concepto hacia lo productivo en todo orden y no sólo lo laboral.

Por ello, es preciso ir mucho más lejos en la reflexión que pueda permitir vislumbrar un contexto real de futuro desde el cual y para el cual se puede operar con pertinencia en una sociedad de conocimiento, lo cual se organiza de manera muy diferente a como lo habíamos conocido hasta el presente. Estamos hablando, entonces, de las nuevas organizaciones del conocimiento que reemplazarán a las viejas instituciones educativas generadoras de heteronomía y exclusión.

En conclusión, se puede decir que todas esas transformaciones nos conducen a la necesaria visualización de un gran avance teórico como es la de una nueva producción de conocimientos en contextos también nuevos y se trata de una ciencia modo dos de la dinámica de la ciencia va de la mano con las investigaciones de las sociedades contemporáneas con la finalidad de generar conocimientos que se acerquen a esta realidad. Fundamentalmente, este nuevo enfoque rescata de manera renovada el concepto transdisciplinariedad y obliga a las nuevas generaciones a comprender, por ejemplo, el concepto y vivencia del trabajo en equipo y su relación con muchos interlocutores. Este es un factor determinante, esencial y especial de trabajo, necesario definitivamente urgente en el desarrollo de la nueva educación y por esta razón, es preciso se le dedique un poco de atención.



## REFERENCIAS

Aline, H. (2010). La educación en Colombia. 1988-2008. Bogotá: Cerec.

Coyle, D. (2009). Las Claves del TALENTO. Ed. Planeta. Bogotá.

Galende, (2011). Historia y Repetición. Buenos Aires: Paidós.

Pilonieta, G. (2009). Competencias básicas del docente practicante. Bogotá: UPN.

Prieto, M. (2011). Modificabilidad Cognitiva y PEI. Madrid: Bruño

Reimers, F. (2011). Distintas escuelas diferentes oportunidades. Madrid: Ed Muralla.

Rodríguez, D. (2012). Resiliencia y subjetividad. México: Paidós.